

Escuela Popular de Guerra n.º 3

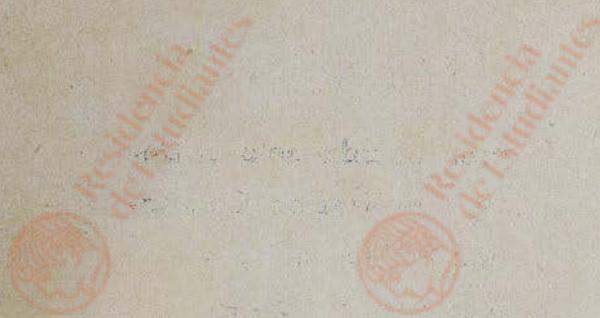
CONFERENCIA

pronunciada ante el Delegado-Director, Comisario, Profesorado, y Alumnos, por el Teniente Coronel de Infantería, Profesor de la misma,

FERNANDO GUERRERO PARRONDO

5 Agosto 1937

2096



A mis queridos Camaradas
Profesores y alumnos de la Es-
cuela Popular de Guerra n.º 3
con todo afecto.

Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



Residencia
de l'estudiants



A més d'adreçar-se a la comunitat
poblacional a través de la Es-
cuela Popular de Gavà n.º 3

com tota efecte

Consideraciones sobre la idea de "MANDO"

Sin mérito alguno para ocupar este lugar, me encuentro en él. Mi modo de ser creador en mí de afectos en el primer instante de trato con una persona y un no acertado concepto de mi valer por otros formado, son las causas de este escalo. Algunos camaradas Alumnos, me pidieron diese una conferencia, esta petición fué para mí un mandato, por él contrage la obligación que, eso sí, cumple muy gustoso, lo que deploro por anticipado es la decepción que vais a sufrir.

Existe a mi juicio, un error muy generalizado, al interpretar en su significado la palabra "Mando", alejándose esta interpretación de la realidad respecto a la idea que dicha palabra expresa y este error es sin duda debido a involucrar en un solo concepto los de Mando y voluntad propia, dando al segundo el sentido no cierto, de lo que por voluntad debe entenderse, es decir definiendo el acto volitivo como potestativo de quien lo lleva a cabo, como derecho de lo ejecuta, y nada tan distante de la buena moral y más si cabe, al relacionarlo con la acción del mando.

La voluntad es una dirección, una tendencia, disposición interior que causa el deseo de obtener lo que como útil se considere; es decir: que el ejercicio de la voluntad no re-

driamos llamar valor de arrojo, el cual dicho sea de paso, no evita peligro alguno si no lo aumenta; para lograr esa inspiración de confianza, es preciso que el valor sea inteligente y con esta condición sirviendo como ejemplo del Jefe a los demás, hace creer que quien lo dá, dispone de medios para salvarles de los riesgos, por ello hay que considerar como factor por lo general peligroso y de muy poca utilidad el arrojo no inteligente; y estas consideraciones nos llevan a asegurar, que el valor colectivo crecerá ó decrecerá según que las tropas tengan o no confianza en la pericia o inteligencia de los que las guian y el valor en el campo de batalla actual, no tiene ya el mismo carácter que tenía antes de la invención de las armas hoy en uso; hoy desde que se entra en la zona de la muerte desde que la primera granada de metralla estalla, y aún antes, sobre la más avanzada escuadra de combate, ya el hombre se encuentra expuesto al peligro sin ver por donde este abre sus alas, desde la tierra y desde el aire, por los medios más formidables de la ciencia que solapadamente le amenazan, con lluvia de balas, con trombas de tierras, con llamas ardientes, hasta con aire irrespirable. Hoy hace falta un super-valor que sólo la abnegación y la estoidez pueden dar si se unen.

Hoy como nunca necesitan los Jefes inmediatos del soldado de estólica intrepidez, para darles el ejemplo en los peligros, cuya magnitud no podemos siquiera sospechar. El valor del Oficial dentro de los peligros que se han citado, solo consiste en conservar la apariencia de una fuerza física y moral prevenida siempre y mantenida hasta en las situaciones más difíciles, por medio de una seguridad continua, que dé la sensación de que su espíritu y su inteligencia están a la altura de todos los peligros y a cubierto de todas las sorpresas. Este valor inteligente, audaz y desdeñoso como le llama un gran escritor extranjero, Clausewitz, es el único que puede dar ejemplo en la guerra moderna, y es opuesto al impulsivo que ha menester de gritos y discursos, que hoy entre el estrépito horrisono que envuelve a los pequeños grupos aislados que se batén con enlace, pero por su cuenta cada uno, los gritos serán inadecuados y los dis-

cursos serán ridículos. Un gesto una pequeña frase feliz, quizás un chiste, elevará la moral de lo pequeño en la grande que caracteriza la guerra moderna.

Como acompañantes inseparables del verdadero valor están entre otros, el Ideal, la presencia de espíritu y el carácter.

El Ideal, del cual ha de estar totalmente apasionado el que ejerce el mando.

La presencia de espíritu, vivacidad para resolver sin duda ni vacilaciones una situación difícil cualquiera, que no es cosa distinta a la iniciativa, imprescindible hoy por disminución evidente de la influencia directa de los encargados en todos los órdenes, actualmente desde el grupo de combate que tiene que destruir un nido de ametralladoras, hasta el Jefe divisionario que combate aislado, todos y cada uno dentro de su esfera, tienen necesidad de ponderación de juicio y rápida decisión.

El carácter militar tiene como cualidades, la energía, la abnegación, igualdad de carácter ó ecuanimidad el tacto, la fortaleza de espíritu y la justicia.

La energía, fuerza espiritual que se precisa para imponer el deber y cuya acción continuada se denomina tesón; la fortaleza de espíritu indispensable compañera del valor que impide el que la imaginación aterrorizada por inhumanas escenas, influya en mengua de valor en los demás; la justicia que es a las buenas condiciones morales, lo que la luz blanca es a los colores del Arco Iris, madre de todos, es hermosa, necesaria y excelsa; la abnegación, que en la lucha moderna ha adquirido caracteres de primera virtud, porque desde el momento en que se ofrece la vida sin poder oponer a los que nos la arrancan más defensa que la suerte, la bravura revista caracteres de abnegación. Cuando el Oficial para conservar el espíritu de la tropa tiene que recurrir al ejemplo ante el hierro, ante los elementos y ante las fatigas, esta virtud esencialísima para conservar la disciplina y el valor, se alza sobre todas las demás y se coloca modestamente a su cabeza, porque la abnegación es la modestia más grande y pueda ser que esencialmente la única; la

igualdad de carácter, condición que el no poseerla es uno de los más grandes obstáculos para el mando; un hombre de carácter desigual no es un hombre si no varios hombres y a cada instante es lo que no era antes y va a ser lo que no ha sido de este modo no hay manera de juzgarle, de comprenderle ni de emplearle; el tacto, precisa condición en el militar de la cual dice Almirante que aquel que no la posea, no podrá hacerse cargo de nada ni resolver nada.

La posesión total de estas cualidades del carácter militar, es efectiva en los que teniendo una alta concepción de la vida, llegan a emplearla en sus fines más elevados; por lo cual no conceden valor alguno a las pequeñeces, empleando su actividad solo para la consecución de grandes fines; obran siempre de modo lógico, ordenado, constante y sobre todo oportuno.

Ideas intimamente relacionadas con la de Mando son las de subordinación y disciplina; la primera, en el orden militar no es distinta a la considerada en los demás órdenes, pues allá donde exista un organismo esta existencia no puede concebirse por sencillo que el organismo sea, sin la mútua dependencia de unos elementos respecto a otros; se funda en una correlación de derechos y deberes, nuestros deberes nos subordinan a los derechos que otros tienen para exigirnoslos, nuestros derechos exigen de los demás, cumplimiento de deberes, pudiendo por tanto asegurarse que la relación directa de derechos deber es la subordinación y tratando de ella en su específica militar, la define un autor, "como virtud por la cual se acata y obedece la orden del mando poniendo de nuestra parte lo necesario para que se cumpla como si el mismo que ejerce el mando lo hiciera".

Para que la subordinación exista precisa que los distintos escalones del mando, posean conocimientos suficientes, pues mal puede concebirse la idea de existencia que nos ocupa, si el soldado tiene que suplir por completo al Oficial ó poner de su parte todo lo que aquel ignora y cuando los deberes militares se exigen cumpliendo las condiciones hasta aquí expuestas, la subordinación es perfecta y sobre el valor del deber pedido, se obtiene otro que viene a ser su

plus-valia.

Este valor es el que resulta cuando el subordinado, perfectamente seguro de que el deber que se le exige es justo, pone de su parte todo su interés para atender a detalles que el superior no pudo prever, llenando estas lagunas con sus ideas propias y logrando mayor efecto útil, es decir, que, como dicen las Ordenanzas, no basta con hacer lo preciso de su obligación, sin que de su propia voluntad adelante cosa alguna.

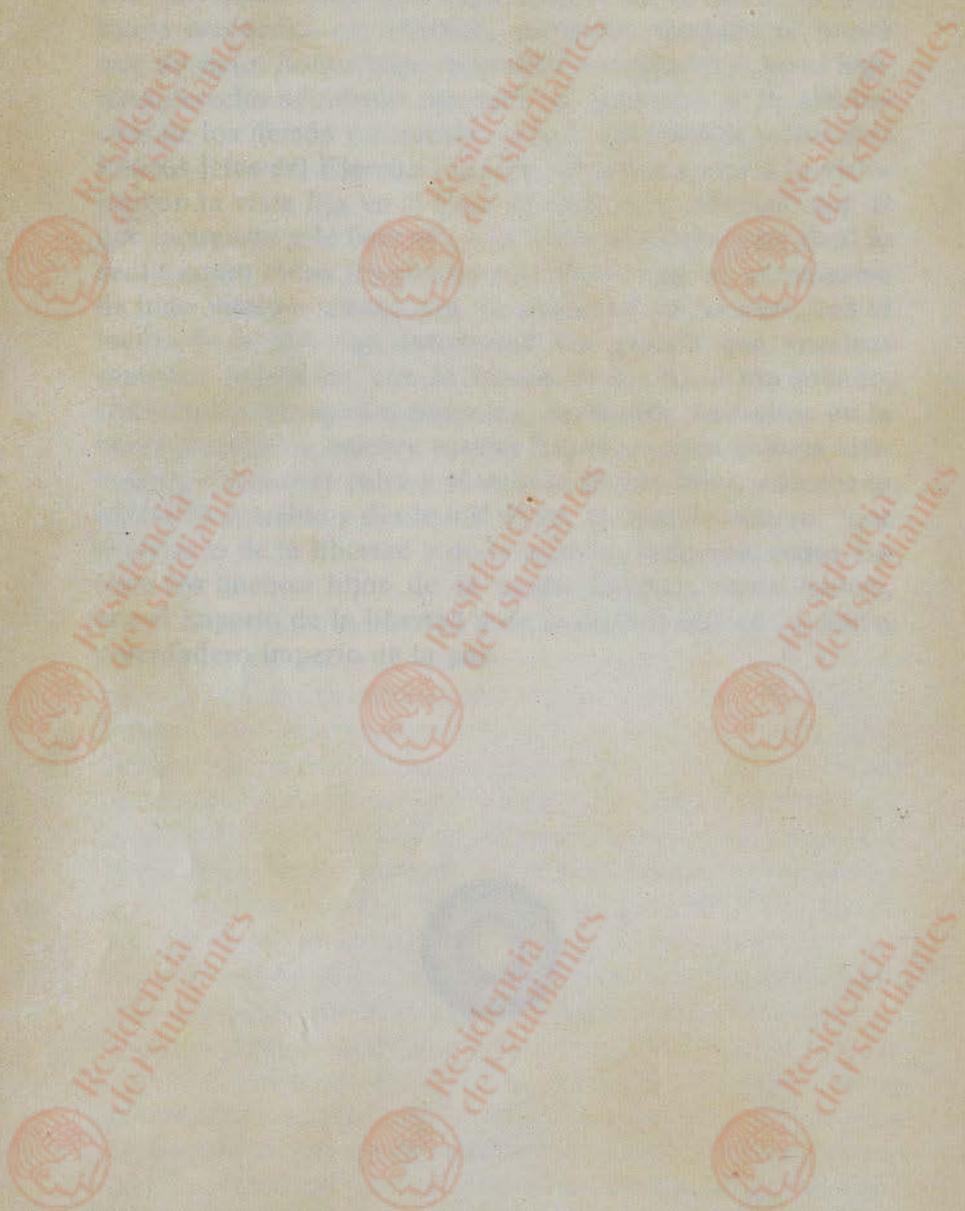
La subordinación se obtiene más que con razones, con cariño y simpatía; con una blanda suavidad guiada por la prudencia según el inmortal Cervantes aconseja, con el baluarte de la liberidad y de la clemencia, escribe César en sus cartas órdenes a Opio y Cornelio Balbo, y con ello el que manda se hará amar de su tropa y si lo consigue, no sólo podrá pedirles su deber, si no este centuplicado, seguro de alcanzarlo. El lenguaje de más acepto a nuestros soldados es el del cariño; y el mejor código que les obligue, lo escribirá el corazón y el desvelo.

Queda por tratar, y con ello termino haciéndolo como hasta aquí muy a la ligera, pues temo cansaros, de la idea de disciplina, idea tan discutida, tan manoseada y al rasgar de la pluma viene a mi mente la sugerión del recuerdo de lo que ha sido principio de esta charla, del error allí expuesto, del confusionismo en amalgama de las ideas de mando y voluntad, yo creo que si este error no existiese o si la antigua realidad no lo hubiere engendrado, ni la disciplina, sobre todo la militar, sería tema de tanta polémica ni necesitaría calificativo alguno.

La disciplina resulta de la observancia de todas las obligaciones y para obtenerla hay que olvidar de una vez para siempre los procedimientos del temor, pues como bien dice un autor "débil fundamento es el temor, pues los que por el temor están sujetos, cuando llega una ocasión que les proporcione la esperanza de la impunidad, se sublevarán contra sus jefes" y esta verdad nos indica que la disciplina hay que fundamentarla en el justo y buen gobierno que dá a la tropa la interior satisfacción.

Y cuando llegueis vosotros, que en plazo muy breve ejercereis funciones de mando, cuando llegueis repito, a poseer las condiciones aquí expuestas, si las virtudes tan a la ligera reseñadas os adornan, poseereis también el honor que no es (al honor bien entendido me refiero) si no el legítimo derecho adquirido con nuestra conducta a la estimación de los demás y a nuestra propia estimación, y vosotros futuros Jefes del Ejército Popular, llevareis a este a la victoria con la vista fija en el ideal de justicia y libertad por el que luchamos y le llevareis a la victoria porque este ideal lo sentís como todos los que me escuchan, con el entusiasmo de todo vuestro amor, con la ansiedad del hambre, con la locura de la sed, con intensidad tan grande que vuestros espíritus impelidos por la fuerza de ese ideal tan soñado, convertidos en águilas potentes, ascienden envueltos en la santa Enseña de nuestra amada España, cuyos colores simbolizan el valor el valer y el trabajo de sus hijos, y alcanzan altura inaccesible y desde allí dicen al mundo entero "por el imperio de la libertad y de la justicia, luchamos como luchan los buenos hijos de la madre España, como leones, por el imperio de la libertad y de la justicia que es el único y verdadero imperio de la paz.









0699-2351
AHB.
Fch. doc. 2. XX / Cód. exp. 1937
1937